

JULIO MOLINA MULLER

LA EPOCA DE ADAM SMITH

I.—ANTECEDENTES HISTORICO-CULTURALES

A) **MEDIO SOCIAL.**— El economista escocés Adam Smith ha sido uno de los pensadores que más haya influido en la época que lo vio actuar, siendo la evidencia de su derivación de los factores socio-económicos y de los escritores anteriores a él, cosa también particularmente notable. Ello plantea una a modo de proposición recíproca al primer aserto que se hiciera.

El estudio de la vida económica coetánea al personaje que nos ocupa es algo que puede circunscribirse al siglo XVIII, y, más precisamente, al tiempo de la llamada Revolución Industrial de Inglaterra.

Más difícil es ya rastrear los antecedentes de ese factor esencial de la vida económica que es el ser humano en su natural actividad socio-económica o en su reflexiva posición histórico-doctrinaria. Pues no se puede negar que hay intervención de factores psíquicos en la vida económica; de hacerlo equivaldría a rechazar un substratum espiritual a las aspiraciones humanas en general. El complejo de hechos que nos proponemos observar a través de la obra de Adam Smith tiene una larga preparación, que rebalsa la medida lineal del sencillo tiempo cronológico. La actividad económica —como el arte, la técnica o el juego— no se manifiesta sino por la cantidad de espíritu humano que se pone en contacto con el mundo exterior y actúa sobre él. Toda producción, todo medio de transporte suponen una modificación de la naturaleza y detrás de todo trabajo, desde el más significativo al más insignificante, encontramos el alma humana. La Vida en general tiene su cuerpo y su alma. Las formas en que se despliega la vida económica —producción, distribución, organizaciones de diversos tipos— con la ayuda de las cuales el hombre satisface sus necesidades, constituirían el cuerpo económico, del que formarían parte también las condiciones del medio externo. A este cuerpo se opondría precisamente el espíritu económico, conjunto de facultades psíquicas que intervienen en la economía, como ser las manifestaciones de inteligencia, rasgos de carácter, fines y tendencias, juicios de valor, principios que reglan la conducta del hombre económico.

El espíritu económico de nuestro tiempo, vale decir también de la época del autor de la "Riqueza de las Naciones", está representado por el

de un personaje típico: **el burgués**. El espíritu burgués, en su conjunción con el de empresa que caracteriza el apareamiento de la edad moderna, dará su fruto sazonado sólo con la época adamsmithiana en el tipo de hombre capitalista. Las "virtudes burguesas" son las que hacen de un padre de familia un hombre de negocios sólido y "sensato". Todo empresario capitalista bien puesto —bien que no sea filibustero o especulador— es un burgués. Ya en Florencia, en el curso del "Trecento" es un tipo humano. Alberti en su "Del governo della famiglia", encuentra sus características: 1.º, **el santo espíritu de orden** (la "Sancta Masserizia") que se refiere a la organización interior de la economía, cuyas condiciones a su vez son: la racionalización de la conducta económica, el espíritu de ahorro, sobre todo entre los ricos (huir de lo superfluo; gastar mucho es una locura, una "pazzia"; caer a la cama cuando se está rendido de fatiga; hacer listas de necesidades, con una cotidiana revisión nocturna de lo que se hace), reglas que da Gianozzo y que después perfeccionaran Savary, Defoe, Etienne, y sobre todo, Franklin con sus listas de virtudes como las de Temperancia, Silencio, Orden, Decisión, Moderación, Control-de-sí-mismo, etc., y 2.º la **moral de los negocios**, pues ser perfecto hombre de negocios no es solamente poder mantener un buen orden en la economía interior, lo es también observar cierta actitud con respecto al mundo exterior. Los principios y preceptos para las relaciones con la clientela son lo que constituyen la lealtad comercial. Un comerciante leal es aquél que da promesas de las que se puede fiar, aquél que presta "reales" servicios y es fiel a sus compromisos, etc. Hablar de la lealtad de un campesino o de un artesano constituía un contrasentido. La moralidad es una lealtad hacia los contratos y convenciones, desprovista de todo carácter personal. Esta lealtad no ha cesado de aumentar con el desenvolvimiento del capitalismo (economía fiduciaria). Hay que hacer notar gráficamente esto, con la consideración de que el mundo de los negocios inglés, que desde el siglo XVIII principiara a ser un modelo de lealtad, tenía todavía en el XVII una reputación poco envidiable desde este punto de vista. Los holandeses eran superiores. La realidad es que, ya en esa época apareció **ventajoso** comercialmente exhibir una serie de virtudes burguesas. Todo ello se denominó **distinción burguesa**. No se debía ser jugador, bebedor ni perseguidor de mujeres; no se debía faltar a la santa misa, ni al sermón de los domingos (la "onestá", la "honnéteté", o la "honesty", que designan a la honorabilidad).

Otro hecho que prepara a los observadores objetivos del siglo XVIII desde mucho antes es **el empleo del cálculo** que ya se plantea en el año 1202 en el "Liber Abbaci", de Leonardo Pisano. En el siglo XIII se introducen en Italia los números árabes, pero el cálculo mismo principia a tomar impulso en el siglo siguiente (Tartaglia). Dos centurias más tarde se generalizará en los países del Norte europeo (Grammateus). En 1615 se inventa la primera máquina de calcular, y las fracciones decimales hacía ya muchos años que habían sido utilizadas por Simón Stevin. La enseñanza comercial se hace en escuelas especiales principalmente en Florencia y Lübeck.

B) **MANIFESTACIONES NACIONALES**.— El espíritu capitalista ha seguido un desarrollo de los más diferente en los tres países que llegarían a formar el Reino Unido: Irlanda, Inglaterra y Escocia. La Irlanda se encuentra casi fuera de la cultura capitalista, casi como ningún país lo está actualmente. En Inglaterra, el amor de las aventuras y el deseo de conquistas engendraron el siglo XVI un poderoso espíritu de empresa, la edad heroica del capitalismo inglés. A partir del siglo XVIII, sobre todo a par-

tir de la unión de Escocia con Inglaterra, el capitalismo de ésta sufre la influencia de la manera cómo el capitalismo se desarrollaba en Escocia. En ninguna parte el capitalismo se presenta en forma más notable que en ella, donde nace como las flores de la "Victoria regia": en el curso de una sola noche. Con ocasión de la Reforma, los escoceses conocieron un estrechamiento religioso muy grande, que culmina con la brucea irrupción, a fines del XVII, del espíritu de empresa. "Grandes y pequeños no tenían entonces en Escocia más que un solo deseo: hacer negocios" (Burnett).

C) **PREDISPOSICIONES ETNICAS.**— Según Werner Sombart, a cada manifestación del espíritu capitalista corresponde una predisposición natural, congénita, particular. Podemos concluir: 1.º, que todos los pueblos europeos presentan predisposición al capitalismo, y 2.º, que esas predisposiciones varían de un pueblo a otro. Conviene desde luego eliminar la opinión de que las aptitudes capitalistas han sido "adquiridas" en el curso de la historia, pues el ejercicio de una práctica cualquiera no puede ser eficaz sino en tanto que facilite a la misma una disposición o aptitud preexistente.

Entre los pueblos cuya aptitud capitalista está por bajo de la media colocamos —dice Sombart— a los celtas y algunas tribus germánicas, tales como la de los godos. Donde los celtas forman la mayoría de la población, el régimen capitalista no se desarrolla apreciablemente: la capa superior constituida por la nobleza, vive con una gran pompa señorial, sin preocupación de ahorro, mientras las clases medias permanecen apegadas a la tradición (empleos públicos). Son celtas los montañeses y la nobleza escocesa, raza de quijotes, con un "Chef of the Clan", igual hoy que antes. Celtas son los irlandeses y buena parte del pueblo francés con su tendencia a la empleomanía. Quizá por eso comprendieron en el período de 1715-1720 lo que había de celta en el Sistema que impusiera entre ellos el financista escocés Law. Los celtas forman, en fin, uno de los elementos constitutivos del pueblo autóctono de los visigodos en España, conjuntamente con los iberos, en el momento de la Invasión.

Los pueblos europeos con **aptitudes capitalistas superiores** pueden ser divididos en pueblos de héroes, dados a las grandes empresas violentas y pueblos de comerciantes, inclinados a una burguesía pacífica.

Los romanos, parte constitutiva de España, Francia y Alemania Occidental, están en el primer rango. Ellos se relacionaron entre sí durante el Imperio hasta la Numidia, la Grecia, el Oriente.

Entre estos mismos hay que colocar ciertas tribus germánicas como los normandos, los langobardos, los sajones y los francos.

Los florentinos, los escoceses y los judíos recurrieron a los medios pacíficos para el desarrollo del capitalismo.

Es gracias a la sangre etrusca y griega (oriental) que corría por las venas de los florentinos que ellos llegaron a comerciantes, a ser el primer pueblo de mercaderes de la Edad Media. A los etruscos se superpusieron en la Edad Media los griegos de la Anatolia (inscripciones de tumbas de la época pagana).

Es una hipótesis que las costas de Escocia fueron pobladas por frisones, y de ser exacta tendríamos una confirmación de las predisposiciones de los escoceses. Los frisones fueron reconocidos desde antiguo como "mercaderes inteligentes y hábiles" (J. Kunker). En Inglaterra existirían las predisposiciones del elemento étnico romano-sajón-normando. Los holandeses descienden en parte de frisones. En resumen, son pueblos de comerciantes los etruscos, los frisones y los judíos.

Luego se iniciará la eliminación de la clase céltica, la nobleza, en la Baja Escocia y los que no quisieron desaparecer tuvieron que emigrar a las regiones montañosas. Así es cómo entran los frisonos y determinan la Economía.

D) **FUERZAS MORALES: La Religión.**— Durante los dos primeros siglos que siguieron a la Reforma hubo en los países protestantes un crecimiento extraordinario del sentimiento religioso. El capitalismo tuvo en Escocia un crecimiento rapidísimo, a fines del siglo XVII. Para comprender lo dicho hay que recordar cuán morbosa era la pasión que hasta ese momento tenían los escoceses en su cultivo de los valores religiosos. Thomas Buckle en su "Historia de la civilización en Inglaterra" ha pintado vivamente el cuadro cotidiano de la vida de los escoceses, el control hipócrita que hacía la sociedad frente a las exigencias externas del culto, la mención del nombre de Satán, etc. El dios de Calvino y de J. Knox es un dios terrible, un tirano sanguinario. La religión llegó a ser entre ellos una morbosa idea fija. Y lo inexplicable es que la doctrina de la predestinación impusiera a estos calvinistas una vida tan dentro de lo que exigía la Iglesia. La vida que debían llevar los fieles está expuesta en numerosos tratados que llevan el nombre de **Directories**, que son selecciones de soluciones casuísticas, correspondientes a las "Summas" católicas. **La moral puramente económica ocupa en esos tratados un gran sitio.**

El judaísmo, por su parte, también tuvo importancia en la formación del espíritu capitalista en las Islas Británicas. No hay religión quizá como la de los judíos que haya influido tanto sobre el destino económico del pueblo. Obsedidos por el temor a la cólera divina, los judíos tienen de común con los puritanos, al revés de los católicos, un completo desprecio del lado artístico de la vida. Esta observación conviene tenerla a la vista en nuestra investigación del ambiente, el estilo de la cultura y el determinismo de las preferencias —moralistas, economísticas, tecnológicas, clericales— del medio en que iba a nacer A. Smith.

E) **FUERZAS INTELECTUALES: La Filosofía.**— Aun en el siglo XVIII la filosofía comprende una serie de preocupaciones intelectuales que hacen difícil su ordenación en especialidades que pudieran agruparse bajo ese claro título que hoy es la Filosofía, dejando al margen lo que son estrictamente la Ciencia Política y la Economía.

En ese siglo, a la par que se acelera mucho el desarrollo del capitalismo industrial moderno, llegando a su madurez —para tomar como fiel de la balanza a la historia de las ideas, entre los cuarenta años que separan la aparición de la "Riqueza de las Naciones" de la de los "Principios de la Economía Política y del Impuesto" de Ricardo— hay una serie de procesos ideológicos que terminan por confluír definitivamente. Las raíces de ellos se encuentran dos siglos antes. Hay tres corrientes que acompañan esta evolución: filosófica, el desarrollo del pensamiento político desde sus orígenes canónicos hasta el **radicalismo filosófico**; el progreso del pensamiento económico inglés a partir de los **mercantilistas**, y en tercer lugar está el **pensamiento fisiocrático** francés. **Bodino** ya ve que la investigación económica radica en ver las relaciones entre los hombres y no de estos con Dios.

Bacon, al sentar los principios de la ciencia experimental, estudió al hombre con el método de las ciencias naturales. Tenía la misma visión práctica de **Maquiavelo**. La transición significa que una autoridad debe ocupar en lugar del resquebrajado sistema feudal.

Esta transición es la que expresa Hobbes, compañero de Bacon. El abandonó el concepto del derecho divino de los reyes, y sin embargo, los apoyó con su idea, baconiana también, de la soberanía del Estado. Hobbes se encuentra, con su intento de emancipación teológica, más cerca que de Bacon, de Bodino y de Spinoza.

La base de sus ideas es individualista. Se debía arrancar del individuo guiado por el interés personal. El "Leviatán" se basa en ese interés personal. El estado absolutista es el medio de sacar los mayores beneficios posibles. A pesar de la idea del poder central del Estado, encontramos los grandes rasgos de la filosofía del utilitarismo.

Es opinión de Paul Janet ésta de la aclimatación de la filosofía moral de Hobbes en Escocia.

La filosofía moral de Hobbes había encontrado en su país mismo los más poderosos adversarios. Es por él que en Escocia aparecen en el siglo XVII y XVIII tan juiciosos escritores sobre moral. Cudworth escribió desde Cambridge, también, su "De inmutabilis justis et honestis notionibus". Se puede señalar en Inglaterra a otro adversario de Hobbes en Shaftesbury, con sus "Ideas del mérito y de la virtud".

Hutcheson, con sus ideas del sentido moral en su "Sistema de filosofía moral". Este autor carece de originalidad en política, pues reproduce a Locke. En Hume hay un conjunto de ideas morales y políticas, pero más originales. Siendo tan escéptico en metafísica, está convencido de la realidad de las distinciones morales. Uno de sus temas más interesantes es el estudio de los partidos políticos de Inglaterra, punto que es crucial en la política moderna. Los dos partidos principales de Gran Bretaña son el de la Corte y el Nacional. Una de las cuestiones que él plantea es de si la monarquía inglesa se inclinará hacia el absolutismo o pasará a gobierno republicano. Da una lección de moderación para la discusiones políticas. Locke, con su reflexionar tan universal coopera también desde antes al enriquecimiento del horizonte filosófico.

II.—MAESTROS Y AMIGOS

Ya en el capítulo anterior quedaron insinuados algunos nombres e ideas que derivando el tiempo influirían sobre Adam Smith. Conviene detenerse un poco en éstas y aquéllas.

A) **THOMAS HOBBS.**— Todas las discusiones políticas del siglo XVI habían tenido como punto de partida a la Reforma; todas las del XVII arrancan, directa o indirectamente, de la Revolución inglesa. Hobbes la combate y Locke la defiende; y es sobre este terreno que pelean Filmer y Sidney, Bossuet y Jurieu. La política de ese siglo trata de olvidar las pasiones del momento y de elevarse a los principios puramente filosóficos, de descubrir por el análisis el origen de la sociedad y del derecho, y de medir el poder del gobierno.

La constitución de Inglaterra en buena hora ha merecido la admiración de los publicistas ingleses al establecer un equilibrio sabio y bienhechor entre el poder de los príncipes y el de los pueblos y los grandes.

La causa perdida del absolutismo encontró un excelente defensor en el filósofo Hobbes, uno de los espíritus más originales de la Inglaterra. Tiene de particular que es a la vez un escritor de partido y un filósofo abstracto, una especie de matemático cuya única pasión consistiera en encadenar las ideas en una forma rigurosa. Se olvidan los franceses que el

método geométrico y metafísico de Rousseau ha sido pedido en préstamo a Hobbes, dice Paul Janet.

Para Hobbes el solo objeto de la filosofía es el cuerpo, siendo el espíritu nada más que un cuerpo más sutil, una figura sin color.

La libertad no es más que la ausencia de impedimentos. La libertad debe conciliarse con la **necesidad**, y los fenómenos dependen de la causa primera y divina. He ahí su moral. El objeto natural de los deseos del hombre es lo que da placer. Nada de lo que es necesario puede ir contra la razón, pues el amor es el deseo del bien, el mal y la aversión del mal se cumplen como la ley de la gravedad. Todo lo que no está contra la razón es justo y legítimo: es un **derecho**. El derecho no es otra cosa que la libertad que poseemos de usar de nuestras facultades según la razón.

Segunda consecuencia es que cada uno es juzgado por los medios que el cree necesarios para conservarse. Si yo no soy juez, otro lo será por mí. Y como todos somos jueces de lo que nos interesa, somos iguales por naturaleza. Soy juez de los medios que permiten mi conservación, y la medida de este derecho es la utilidad. Hay un estado **de guerra de todos contra todos**. Tal es el principio esencial de su moral. El principio de guerra universal le es particularmente propio, y es nudo de su filosofía. Es de admirar la bella lógica, el sabio encadenamiento de su sistema.

Como consecuencia de esta guerra universal nace la sociedad civil. La fuerza es una de las virtudes cardinales. La conservación es la conservación y el más gran mal es el temor de la muerte. Por lo tanto, se sigue que el estado de naturaleza es el más desgraciado, porque es un estado de perpetuo temor. Es necesario encontrar un medio para llegar a la **paz**. Es lo que prescribe la **ley natural**. Se necesita para encontrar la paz un **consentimiento** de la especie humana. Fluye de esto que para encontrar la paz hay que renunciar al derecho absoluto que se tiene sobre las cosas, porque como lo hemos visto, de ese derecho nace la guerra. **De allí tenemos el renunciamiento**.

Otro principio es el de que hay que observar las **convenciones**, de allí la teoría de la justicia, que no es otra cosa que la observación de las convenciones. La justicia, después del pacto, consiste en darle a cada uno lo que es **suyo**, pues donde no hay tuyo ni mío no puede haber justicia. Ella comienza con la sociedad civil.

Hay, pues, una moral natural, fijada por la razón, no por la ley civil. La moral natural se opone al derecho natural, pero sirve para conservar la vida. Por el pacto la multitud deviene una persona, que es el Estado o la República. Es lo que él llama el Leviatán, un dios mortal. El Estado puede ser definido como una persona autorizada en todas sus acciones por cierto número de hombres, en virtud de un pacto recíproco, a fin de usar a su grado del poder de todos para asegurar la paz y la defensa comunes. No funda el Estado ni sobre el derecho divino ni sobre el derecho patriarcal, ni aun sobre el derecho de la fuerza, pareciendo estar de acuerdo con la democracia en que la multitud es la institución del Estado. Llega a negar que el acto primitivo que constituye el poder civil sea un contrato entre la multitud y el soberano. El contrato tiene lugar entre los miembros de la multitud, conviniendo en no resistir al individuo que ejerce el poder.

Su teoría del absolutismo distingue tres derechos: 1.º el derecho de fijar por la ley lo que es justo y lo que es injusto; 2.º el derecho de autorizar o de prohibir las doctrinas y las opiniones, y 3.º el derecho de propiedad.

Hobbes reconoce un reino de Dios fundado como el Estado sobre la base de un todopoderoso amo temido por sus criaturas. Como todo rey, Dios debe ser honrado. El poder que decide las cosas de Dios es la Iglesia, pero ella no es sólo una reunión de fieles que tienen la misma fe; es una reunión en un lugar determinado. Cada nación es ella misma una Iglesia, y la Iglesia cristiana no es otra cosa que la república cristiana. El soberano de la Iglesia decide en cuestiones espirituales, pero el príncipe en las materiales. La Iglesia es un arma en poder del Estado.

B) **JOHN LOCKE.**— El siguiente paso hacia el principio utilitario está en Locke. **En él se encuentra de nuevo el contacto social.** El Derecho natural había encontrado ropaje en el Derecho romano y en la teoría canonista de la justicia natural. Ahora se transformaba en un reconocimiento de los “instintos” naturales del individuo. Es inherente de la filosofía política de Locke que el interés personal sea la fuerza motriz que mueva la conducta. En él el racionalismo encuentra base en la expresión política de la monarquía constitucional. Pensaba que la libertad había que restringirla sólo para poder conservarla. Su base era la propiedad adquirida con laboriosidad. Es una filosofía adecuada a los nuevos poseedores del poder económico, una victoria sobre la Edad Media, como también un síntoma del Estado que había creado el capitalismo comercial. Es el primer capítulo del liberalismo.

Todo esto indica que el Estado se empezaba a sentir lo que realmente era: la criatura del poder económico, no su amo. Se principian a abolir en Inglaterra muchas de las reglamentaciones que restringían la industria doméstica. Otras, como la de salarios, no desaparecieron sino hasta 1813. La expansión fabril hizo que se anularan muchas leyes sobre reglamentación del trabajo. La antigua forma de compañía comercial de exportación, fué siendo substituída por las grandes compañías coloniales. Los pequeños gremios locales perdían importancia frente a los Verleger. Las compañías reglamentadas comienzan a decaer. Se abren paso los comerciantes independientes y los “corsarios”. La Compañía de la Tierra de Oriente comienza a perder sus privilegios a fines del XVII, y los Comerciantes Aventureros perdieron en 1689 el monopolio del comercio de géneros.

El mercader creó al industrial, convirtiéndose a menudo en manufacturero. El sistema de **putting-out** cede el paso al **fabril**.

La transición al capitalismo industrial dió un nuevo impulso al movimiento en el XVIII. La cantidad de capital que requería cada empresa era cada vez mayor. El método común de establecer los contratos de trabajo fué la negociación entre el capitalista y el trabajador. Los trabajadores que vienen del campo, al par que se emancipan legalmente de los lazos que los unían a los gremios y los terratenientes, pierden la libertad en la fábrica. Al surgir el mercado libre, surgen también los que hasta hoy se llaman problemas del trabajo. Los gremios se reconstituyen en la superficie, pero en el fondo son asociaciones de resistencia, pro mejora de salarios y condiciones. El Parlamento dicta sus Combination Laws contra esas uniones.

Ningún pensador tuvo más influencia en el siglo XVIII que este filósofo. En metafísica, su “Ensayo sobre el entendimiento humano”, inspiró el “Tratado de las sensaciones” y toda la filosofía sensualista. En religión su “Tratado del cristianismo razonable” ha sido el Evangelio de todos los libre pensadores de su tiempo. En pedagogía, su “Educación de los ni-

ños", fué el original del "Emilio". En política, en fin, su "Ensayo sobre el gobierno civil", ha servido mucho a Montesquieu y a Rousseau.

Es su **Ensayo** a la vez un libro de partido y un tratado filosófico. Locke era un justificador de la revolución de Inglaterra. Exilado en Holanda durante la restauración de los Estuardo, adherido al partido del príncipe de Orange, entró con él en Inglaterra después de la Revolución de 1688. La obra de Locke, publicada en 1690, se componía de dos tratados.

Un suizo y un hindú que se encuentren en un desierto de América pueden hacer un pacto sin que pertenezcan a un mismo sistema político. Pero estas convenciones sinceras y fieles no destruyen el estado de naturaleza. En otras palabras, estado de naturaleza es independiente de la sociedad civil, no ha cesado ni cesará jamás. Es anterior a la ciudadanía. En el estado de naturaleza rige la "ley de la selva". Existe allí **una ley** anterior a todas las convenciones.

Locke declara que todo hombre tiene derecho a proteger al inocente y castigar al culpable; el que viola las leyes se declara enemigo del género humano. Uno de los derechos que todo hombre debe defender contra todo ataque es el de propiedad, punto que es uno de los más nuevos y fuertes en el libro de Locke. "Libertad y propiedad" dirá Voltaire, ésa es la divisa de los ingleses. ¿Cuál es el principio por el que el hombre llega a la ley de la propiedad? Ese principio es el **trabajo**. Mayormente, es propietario ipso facto de lo que él ha mejorado, modificado, hecho útil por su trabajo.

Constituída la sociedad, ella está armada de una serie de poderes esenciales a su existencia: 1.º el poder de determinar las ofensas, la compensación, la reparación y la pena: éste es el **poder legislativo**; 2.º el poder de ejercer las leyes y de hacer lo que es conveniente a la protección de los intereses particulares y públicos: es el **poder ejecutivo**; 3.º el poder de hacer la paz o la guerra, que es el **poder confederativo**, unido ordinariamente al ejecutivo. Con estos poderes la sociedad civil o política se puede dar por constituída.

El principio de ella no podría ser otro que el consentimiento común. La lucha que él libra contra la monarquía absoluta hay que ir a interpretarla de acuerdo con el partido que era el de Locke.

El **fin** de la sociedad civil es la conservación de las **propiedades**. La vida, la libertad, los bienes, en último análisis.

De los poderes mencionados antes el **legislativo** es el soberano. El reglamenta todas las acciones. Pero, sin embargo, **no es absoluto**. El hecho de que por la separación de los poderes, el ejecutivo tenga que resolver por sí mismo en muchos asuntos es lo que se llama **prerrogativas**, principio de que los Estuardo tanto abusaron en contra de las libertades públicas.

El derecho que él llamó de **implorar al cielo**, que usara el pueblo inglés contra Carlos I y Jacobo II, es el derecho de resistencia.

La libertad no es otra cosa que hacer lo que la ley permite. Y el derecho natural es el fundamento del derecho político. Allí reside la superioridad de Locke.

Sus "Cartas sobre la tolerancia", de 1689 son el origen de lo que la filosofía francesa escribió el XVIII sobre el tema. El poder se limita a las cosas de este mundo y no tiene nada que hacer con el mundo del porvenir. Debe ser considerado como uno de los padres del liberalismo moderno, aunque a veces aparezca influido por el mercantilismo al decir que un país se enriquecía cuando exportaba más de lo que importaba. ("Disertaciones sobre el comercio". 1691).

C) **Sir DUDLEY NORTH y otros**— Conjuntamente con Locke. North es el continuador directo de Petty ("Political Arithmetik", 1690) y su idea del valor. Es el más importante **defensor de la libertad de comercio**. Ambos desarrollaron a Petty en lo fundamental sobre la renta, el interés y el dinero. North parece haber sido el primero que tuvo una idea clara acerca de lo que es capital (stock). Pero lo que sirvió de partida para ulteriores análisis fué la concepción del **dinero como medio de cambio**. Ambos atacaron la propiedad privada y el intento de los terratenientes de que sus tierras tuvieran un status. Los escritos de **James Stewart** también deberán ser señalados, así como las ideas monetarias de **John Law**. Este es más conocido como hombre de negocios que como economista. Su aportación más interesante fué atacar la confianza en el excedente por exportaciones, sugiriendo la emisión de papel-moneda, con los resultados desastrosos que se conocen. Rechazó la idea de que el dinero tuviera un valor imaginario. Nada tiene valor, decía, si no es por el uso que uno le da. Viene a ser un precursor de la Escuela Psicológica. **Richard Cantillon**, que presenta afinidades íntimas con los fisiócratas franceses, es también importante al mismo tiempo que los fisiócratas mismos, si se quiere tener un cuadro completo de las influencias que preparan el pensamiento smithiano.

D) **DAVID HUME**.— Aunque su fama se debe sobre todo a sus trabajos como filósofo, es también muy conocido por sus escritos sobre teoría económica. Recientemente ha nacido una tendencia para considerarlo como el economista más importante del período pre-smithiano. En sus "Political Discourses" (1752) incluyó algunos ensayos económicos entre los que sobresalen "Of money", "Of interest", "Of commerce" y "Of the balance of Trade".

Algunas veces, Hume vuelve a caer en errores mercantilistas que no aparecerán ya en Smith. Es un poco raro que después de haber escrito Petty, Locke y North, él elogie a los comerciantes como "una de las clases más útiles" y como la fuerza motriz de la producción. Tomó la opinión de Locke de que el dinero era nada más que un símbolo. Basándose en la teoría cuantitativa del dinero pensaba que el argumento de la balanza de comercio era incorrecto, ya que el movimiento de metálico afectaría los precios, y de esta suerte el comercio de mercaderías.

La contribución más importante de Hume se limita al dinero, precio, interés, pensados teóricamente. Piensa que el interés bajo es demostrativo del estado floreciente de una economía.

Es uno de los exponentes más importantes del capitalismo. Opina que el interés personal y la tendencia a acumular son las fuerzas que impulsan la actividad económica.

David Hume es el precursor inmediato de A. Smith, así como éste es el primer teórico eminente de la escuela liberal en Gran Bretaña. Hume dió la base a la doctrina del libre cambio, la división internacional del trabajo exigida por la Naturaleza. Según él, es ventajoso para el Estado sentirse rodeado de estados prósperos. Se encuentra en él como en los fundadores Smith y Quesnay, el sentido sociológico, la tendencia a relacionar los hechos económicos con los demás hechos sociales. Pero también tenía el sentido histórico y relativista que predispone a las concepciones de la escuela nacional. Se puede decir que sus ensayos son bocetos parciales de la obra de Smith.

E) **F. QUESNAY Y LOS FISIOCRATAS.**— A pesar de que A. Smith criticara a los fisiócratas franceses su gran interés por la agricultura, a la que consideraban como fuente única de riquezas, hay en su pensamiento mucho de deuda a las ideas que nacen del “Tableau economique” de Quesnay, y de otros como **Turgot, Gournot, Mercier de la Riviere**. No vamos a entrar aquí en un examen de las ideas de los fisiócratas, en especial de Quesnay, pero es importante consignar que sus ideas contra el mercantilismo, la creencia en un orden y leyes naturales en la Economía, el uso de los métodos concretos —como el inductivo— en la exploración de los hechos económicos, deben haberlo influido grandemente.

Por otra parte, corresponde a la época fisiocrática el haber promovido las primeras cátedras de Economía Política (en Viena explicó Sonnenfels, en Alemania, Von Justi, en Nápoles, el Abate Genovesi, etc.)

III.—PERSONALIDAD Y OBRA

Volviendo sobre las ideas anteriores, se puede decir que antes de “Investigación de la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones” y de la secta de economistas que había en Francia, las materias del libro de Smith entraban en la política general y eran más o menos superficialmente tratadas. Aristóteles en la antigüedad, Montesquieu en el siglo XVIII. Para ellos, como para Maquiavelo las solas cosas importantes de los jefes de Estado y del pueblo eran la guerra y la libertad. Los medios de hacer vivir a los hombres, los valores de cambio, eran cosa secundaria.

Aristóteles ya distingue un valor de uso y un valor de cambio. Platón sienta el principio de división del trabajo. En la Edad Media, salvo Oresme y Santo Tomás, el que habla bien de la utilidad del dinero, todo eso está descuidado. Bacon parece ser el primero que dé importancia al comercio y la industria en lo que se refiere al gobierno de los estados, pero adopta sin discutir los principios económicos de su tiempo. (“De dignitate scientiarum”). La “República” de Bodino, fué largo tiempo olvidada. Se sabe ya cuan débil sitio ocupan las cuestiones económicas en la política de Hobbes. Locke, al contrario puede ser considerado como uno de los verdaderos precursores de A. Smith. Adivina la importancia del trabajo, no solamente como principio de propiedad, sino como fuente del valor de las cosas. Los puntos de vista originales y profundos pueden mencionarse.

Moralmente señala cómo el trabajo debe ser libre, y cómo el gobierno debe ayudar a los pequeños, estimulando una vasta clase media.

Se puede considerar al libro de Smith como una coronación del de Locke. Uno defiende la libertad política, el otro la del trabajo. No nos sirve la libertad política si no tenemos los instrumentos del trabajo, de la vida y de subsistencia.

Nosotros en esta oportunidad, examinaremos, con miras a preparar una mejor comprensión de su obra como economista, el libro “Teoría de los Sentimientos Morales”, que diera a prensas con mucha anterioridad.

A) **RASGOS BIOGRAFICOS.**— Adam Smith vivió entre los años 1723 y 1790. Fué hijo único de Adam Smith, que ocupó el cargo de Interventor de Aduanas (Comptroller of the Customs) en Kirkealdy del Fifeshire, en Escocia. Nació el 15 de Junio de 1723, algunos meses antes de que muriera su padre. Recibió su primera educación en la escuela de Kirkealdy, bajo la vigilancia del profesor David Miller, entre cuyos discípulos hubo muchos jóvenes que después se distinguirían. Demostró allí afición a los libros y una gran memoria lo que lo hizo popular entre sus compañeros.

En 1737 fué colocado en la Universidad de Glasgow para concurrir a las lecturas del Dr. Hutcheson y en 1740 fué al Balliol College, en Oxford, por cuenta de una fundación. Permaneció en esa Universidad siete años. En Glasgow sus estudios favoritos habían sido las matemáticas y la filosofía natural, pero en Oxford sus devociones fueron la moral, la ciencia política y las lenguas antiguas y modernas. En su empeño por mejorar su estilo inglés, tradujo mucho, especialmente del francés. Vuelto a Kirkcaldy, residió allí dos años con su madre, continuando sus estudios.

En 1748 se trasladó a Edimburgo, y allí, bajo el patronato de Lord Kames, hizo lecturas de retórica y de bellas letras. Por este tiempo, comenzaron sus relaciones con Hume, hasta llegar a ser su amigo.

En 1751 fué elegido profesor de lógica en Glasgow, y el año siguiente fué transferido a la cátedra de filosofía moral, vacante por la muerte de Thomas Craigie, el sucesor que fuera de Hutcheson. Durante 12 años vivió "el más útil, feliz y honorable" período de su vida. Su curso lo ordenó en la forma siguiente: 1.—teología natural; 2.—ética; 3.—relaciones de la moral con la justicia, siguiendo a Montesquieu; y 4.—estudio de la regulación política, tendiente a acrecentar la riqueza y el poder del estado.

En 1759 apareció la "Theory of Moral Sentiments", que incorporaba la segunda parte de su curso universitario. Después de esta publicación las doctrinas éticas ocuparon menos espacio en sus preocupaciones y se dedica a desarrollar los temas de jurisprudencia y de economía política. Steward nos cuenta que en 1752 adhirió a los puntos de vista liberales sobre política comercial, lo que lo exime de haberlos tomado después en Hume.

En 1762 el senatus academicus de Glasgow le confirió el grado honorario de doctor en Leyes. Al año siguiente fué invitado a tomar a su cargo al joven duque de Buccleuch con el objeto de viajar. Es así cómo renunció al profesorado. Fué a París, a Tolosa, y luego a Génova. En la Pascua de 1765 se detuvo en París, donde permaneció casi un año conviviendo con Quesnay, Turgot, d'Alembert, Helvetius y el duque de la Rochefoucauld. Los fisiócratas, influyen sobre su espíritu, y con Dupont de Nemours se le veía en frecuente trato con el maestro Quesnay.

En 1766 volvieron duque y tutor a casa, manteniendo desde esa época fuertes lazos de estimación mutua. Durante los siguientes 10 años vivió con su madre en el pueblo natal, pagando ocasionalmente visitas a Edimburgo o Londres. Ya se le puede ver ocupando en su "Inquiry into nature and causes of the wealth of nations", trabajo que se piensa con fundamento iniciara en Tolosa.

Después del año 1766, pasa dos en Londres, con Gibbon, Burke, Reynolds, Topham Beauclerk. En 1768 fué recomendado para ocupar el cargo de encargado de Aduanas de Escocia, por curiosa ironía de libre cambista.

Su vida siguió al lado de su madre y de su prima Miss Jane Douglas, quien cuidó su casa. En ella mantuvo una sencilla mesa y "sin el formulismo previo de una invitación, estaba siempre feliz de recibir a sus amigos". Sus cenas dominicales eran de fama.

Iba a un Club del que era socio fundador junto con el Dr. Hutton, el Dr. Adam Ferguson, John Clerk el táctico naval, Robert Adam el arquitecto. Otro lugar de descanso era para él su pequeña biblioteca.

En 1787 fué elegido Lord rector de la Universidad de Glasgow, honor que recibió con "cordial alegría". En una de sus visitas a Londres fué introducido a la intimidad de Pitt y a la de Wilberforce.

Desde la muerte de su madre, ocurrida en 1784 y la de Miss Douglas, cuatro años más tarde, su salud declinó y después de penosa enfermedad, murió el 17 de Julio de 1790.

B) **“TEORIA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES”**.— En la introducción a la edición castellana dice Eduardo Nicol que la relación entre el hombre y la verdad se ha considerado tradicionalmente desde un punto de vista puramente intelectual. Un sentido ni absolutamente intelectual de ella lo encontramos en los moralistas ingleses como Hutcheson, Adam Smith y otros. Se inicia la obra considerando el tema “De la propiedad de la acción”, en cuanto a su propiedad, a la simpatía, de los sentimientos ajenos en cuanto a su propiedad o impropiedad, de las virtudes afables y respetables. La Parte II trata del mérito y el demérito, o de los objetos de recompensa y castigo. La Parte III habla “Del fundamento de nuestros juicios respecto a nuestros propios sentimientos y conducta, y del sentido del deber”. La parte IV nos remite a los efectos de la utilidad sobre el sentimiento de aprobación. La belleza que la apariencia de utilidad confiere a todas las producciones artísticas, y de la generalizada influencia de esta especie de belleza (belleza de la vida doméstica). Más adelante, la Parte VII, que trata “de los sistemas de filosofía moral”, se refiere desde el comienzo a los diversos sistemas que se ha elaborado respecto del principio aprobatorio. “La cuestión más importante en Filosofía Moral, después de la naturaleza de la virtud, es la relativa al principio aprobatorio, al poder o facultad mentales que hacen que ciertos caracteres nos resulten agradables o desagradables, nos obligan a preferir determinada manera de comportamiento a otra manera distinta, nos conducen a calificar de buena a la una y de mala a la otra y nos llevan a considerar: a la primera, como un objeto digno de aprobación, de honor y recompensa; de culpa, castigo y censura a la segunda”.

“Se han dado tres explicaciones diferentes de ese principio aprobatorio. Según algunos, se prueban o reprueban las propias acciones, así como las de otros, solamente por amor a sí mismo o por cierto reconocimiento de su propensión a hacerlos felices o desgraciados; según otros, la razón, aquella facultad que nos permite distinguir entre lo verdadero y lo falso, es la que nos habilita para distinguir entre lo conveniente y lo inconveniente, tanto en los actos como en los afectos; según otros, esa disposición depende totalmente de un inmediato sentimiento y una emoción, y obedece a la satisfacción que nos inspira la contemplación de ciertos actos y emociones. El Amor a sí mismo, la razón y el sentimiento, por lo tanto, son tres diferentes orígenes que se han señalado al principio aprobatorio”. La primera convicción es la de Hobbes, Puffendorf, Mandeville. Refuta a Hobbes y dice que su teoría ha salido de una confusa y falsa interpretación del mecanismo de la simpatía.

Hay que dilucidar con cuidado hasta qué punto la ley de un juez puede ser la norma última de lo justo. Hutcheson tiene, dice Smith, el mérito de haber precisado hasta qué punto los juicios, morales proceden de la razón.

Los que hacen del sentimiento el principio de la aprobación parten por un lado de la idea de que hay un peculiar sentido humano llamado sentido moral, y por otro de que no es necesario un poder especial, nuevo, para percibir la aprobación. La Naturaleza obra en todo ello con la más rigurosa **economía**, y produce multitud de efectos de una sola causa. La simpatía, potencia de la que la mente está suficientemente dotada, basta para explicar todos los afectos atribuidos a la facultad especial del sentido moral.

Cuatro orígenes hay de la aprobación de un sujeto o una acción:

1.º—Simpatizamos con los motivos del agente;

2.º—Compartimos la gratitud de quienes reciben el beneficio de sus actos;

3.º—Advertimos que su conducta ha sido conforme a las reglas generales por las que esas dos simpatías usualmente, actúan; y

4.º—Cuando consideramos que tales actos forman parte de un sistema de conducta que tiende a fomentar la felicidad del individuo o de la sociedad, tal parece que derivan cierta belleza de esa utilidad, no muy distinta de la que atribuimos a cualquier máquina recién trazada. Una vez descontado, en cualquier caso particular, todo lo que necesariamente debe conocerse que procede de uno u otro de estos cuatro principios quisiera saber de buena gana lo que queda de residuo y sin reservas sería dable permitir que se atribuya ese sobrante al sentido moral. Es una mezcla de un gusto general por la belleza y el orden que tanto los objetos animados como los inanimados provocan en nosotros. El problema que se plantea es el de la adecuación entre la verdad y la vida. Cuando la verdad se traslada del plano puramente lógico y vital, el vínculo que une al hombre con la verdad se hace ético. Los moralistas ingleses representan una reacción psicologista frente al pan-intelectualismo o racionalismo de Descartes, Spinoza, Leibniz.

No nos corresponde hablar de la "old merry England", de sus "yeomen" que la huían proporcionando cada vez más reservas a la industria, a la era del gran manufacturero. Tampoco aludir a la obra cumbre del escocés Adam Smith. Solamente nos resta agregar de él, que educado en la filosofía moral y en el derecho, posesionado de una visión práctica y aguda del mundo, dada a conocer más de un cuarto de siglo antes que la "Riqueza de las Naciones" en la obra que nos ha ocupado, el "padre de la "Economía Política" no fué en manera alguna un "teorizante del industrialismo". A Malthus y a Ricardo les tocará señalar, exagerar—según nos asegura René Gonnard— algunos de los sorprendentes rasgos de la industria británica, no a la ponderación típica del economista escocés.

BIBLIOGRAFIA:

ADAM SMITH.— "Teoría de los Sentimientos Morales". Trad. de E. O' Gorman. Eds. El Colegio de México.— "Investigación de la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones". Trad. de José A. Ortiz. Valladolid. 1794.

WERNER SOMBART.— "Le Bourgeois". Trad. de l'allemand par le Dr. S. Jankelevitch. Payot. París. 1926.

PAUL JANET.— "Histoire de la Science Politique" T. II. Lib. Félix Alcan. París.

RENE GONNARD.— "Historia de las Doctrinas Económicas". Ed. Sopena.

ERIC ROLL.— "Historia de las Doctrinas Económicas". T. I. Trad. de Cosío y Márquez. Fondo de Cultura Económica. México. 1941.

THE ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA.— Vol. XXV.